



Aniversario CD Iberia | Ayer se celebró un homenaje a los jugadores del CD Iberia, el equipo que logró inscribir por primera vez a Zaragoza en la elite del baloncesto nacional, en la temporada 1958-1959



Los integrantes del equipo Iberia se volvieron a reunir en el homenaje que les brindó el Ayuntamiento. CARLOS MONCÍN

Cincuenta años atrás...

Ayer, cuando todo se centraba en la vorágine de la Supercopa, del estreno y del regreso del mejor baloncesto a Zaragoza, hubo unos minutos para el recuerdo. El lugar fue el Ayuntamiento zaragozano y los rescatados de la memoria fueron los jugadores del Iberia, ese club que hace medio siglo consiguió llevar por primera vez a la antigua Primera División, máxima categoría nacional del baloncesto español.

“Hay que estar feliz porque, por fin vuelve el baloncesto a esta ciudad”, comentó Manu Blasco, concejal de Deportes. “Y culpables de gran parte de ello -añadió- son los jugadores del Iberia que merecen este reconocimiento 50 años después de aquel logro”.

Un logro que suponía la aparición de Zaragoza en el mapa de la elite de la canasta. Fue la temporada de 1958-1959 y por primera vez competían equipos que no eran de Castilla o Cataluña. Y para la ciudad del Ebro aquel fue el inicio de una larga y extensa



Imagen del equipo Iberia. HERALDO

tradición, con sus altos y sus bajos, en el baloncesto. Tomó la palabra, conteniendo la emoción, el entrenador Ángel Anadón, quien hizo en primer lugar un recuerdo a los integrantes del club ausentes. Fueron escuetas sus palabras en las que se dedicó a rememorar en unos segundos algo que se consiguió tras

años de trabajos en las canchas. “Éramos un equipo humilde y trabajador. No nos temían pero, al fin y al cabo, conseguimos que nos respetasen los grandes equipos”, afirmó Anadón.

El meritorio ascenso se logró en una época que un pequeño campo con apenas cuatro focos era el mejor el palacio de los de-

portes que se podría imaginar. Esos años en los que la línea de triple era un invento al que le quedaban muchas temporadas para aparecer.

Ayer se volvieron a juntar, no sobre una cancha de baloncesto, los que vivieron entre muchas otras anécdotas el estreno de Pedro Ferrándiz al frente del poderoso Real Madrid. El técnico que convulsionó al baloncesto europeo con su autocanasta tuvo que visitar también la vieja cancha del Ebro.

Los corrillos en el salón de recepciones del Consistorio se formaron rápidamente. Algunos bromeaban gesticulando e imitando la mecánica de los tiros que valieron inscribir el nombre de Zaragoza en la élite. Hablaban sobre sus hijos y sus nietos, sus familias. Pero de lo que más se habló también fue del epicentro de atención de la jornada, la Supercopa. Muchos de ellos se mostraron ilusionados para darse otro homenaje la tarde de ayer. Otro homenaje de baloncesto.

MICHAEL MCLOUGHLIN

LA FIRMA | José María Turmo

Los comienzos

AYER se levantaba en Zaragoza oficialmente el telón de la temporada nacional de baloncesto, circunstancia largamente esperada por cuanto significa la recuperación de la máxima categoría para el exigente paladar zaragozano, pero en ningún modo inédita pues tal relación cumple en estas mismas fechas nada menos que medio siglo de fructífera existencia.

Aquella irrupción del Club Deportivo Iberia en la elite del baloncesto español no pudo ser más teatral. Tal fue así que se fraguó entre las bambalinas del Teatro Principal y fue producto de los buenos oficios de su anfitrión, el empresario del coliseo zaragozano Ángel Anadón, un ‘sportman’, prácticamente autodidacta, que se había iniciado en este deporte a orillas del Ebro y que supo ex-

tender las vocaciones hasta el Real Zaragoza Club de Tenis, razón social de aquel Iberia que había despuntado claramente en el baloncesto español del momento haciéndose acreedor a la primera ampliación de la Liga Nacional.

Iberia de Zaragoza y Águilas de Bilbao fueron los dos primeros clubes de provincias que se incorporaron a ella. Ocurrió hace cincuenta años, en 1958, en la tercera edición del Campeonato. El saloncito del Teatro Principal fue testigo y en cierto modo protagonista de aquella primera revolución del baloncesto moderno. Hoy somos Campeones del Mundo, pero antes estuvieron

los Jorge Guillén, Juan José Moreno, Carmelo Martínez, Julio Descartín, Sánchez Marín, Troc, Querol, Cano, Álvarez, Morales, Lázaro, Baturone... y los norteamericanos Stones, Mullins, Powell, Tyson, Skinner...

Los supervivientes, muchos felizmente, se reunieron ayer en Zaragoza. El Ayuntamiento acertaba al reconocer su condición de pioneros. Por la tarde asistieron, orgullosos, con la satisfacción del deber cumplido, a la Supercopa, a un escenario bien distinto a aquella vieja cancha a orillas del Huerva.

Porque todas las cosas, no conviene olvidarlo, tuvieron sus comienzos.